Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 32min 35s reading time

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/capitulo-uno-angelique-i-250813/)

Capítulo Dos: Angelique II

Primavera, 2028

"Qué lindo...".

"Además de ese cobertizo, no hay un solo edificio a la vista, y la forma en que se inclina el terreno, hace pensar que no tiene fin...".

Angelique y yo nos encontrábamos en un muy amplio campo. A nuestro lado había una pequeña edificación que reposaba junto al camino de tierra que nos había llevado hasta ella. El cielo estaba casi despejado y solo algunas ocasionales nubes tapaban el sol de vez en cuando, dando espacio a un ambiente muy ameno y casi adormecedor en el cual destacaban los lejanos cantos de los pájaros. Hacia arriba, un interminable manto azul con manchas blancas y, hacia abajo, un aparentemente eterno camino de flores blancas que se mecían tranquilamente cuando el viento decidía soplar. El camino era muy ancho y a sus dos laterales había solo bosque. En el horizonte se podía apreciar como la tierra se iba elevando muy suavemente hasta no permitir ver más allá, lo cual creaba cierta ilusión con respecto a la longitud de la senda.

Acerca de qué plantas eran, aún hoy, tras unos 3 años y poco más desde entonces, no tengo ni la menor idea.

"Sigamos, hay que aprovechar la luz. Este lugar tiene que haber pertenecido a alguien, es muy probable que nos encontremos con la casa de esa persona si avanzamos entre las flores".

No espere ninguna respuesta por parte de Angelique y, sin quitar las manos de mi rifle avancé sobre la gigantesca sábana blanca, preocupándome muy poco por si pisaba o no una u otra planta.

"Allí tomaremos provisiones y de encontrar uno nos haremos de un mapa. Solo avanzar con respecto a los puntos cardinales es...".

Era normal que las pláticas entre Angelique y yo estuviesen conformadas en un 95% por palabras mías pero, lo que no era normal, era no oír sus pasos tras de mí al caminar. Me detuve en cuanto noté esa irregularidad y volteé ligeramente consternado.

"...".

Angel estaba de cuclillas en el suelo, sin quitar la vista de tan solo una flor que no destacaba en absolutamente nada del resto; literalmente una más del montón. El rostro de Angel estaba tan impasible como siempre, pero sus ojos estaban un poco más abiertos y expresaban mucho interés por el pequeño brote de varios pétalos.

"Angel, debemos continuar".

Claro que entendía que, mientras que para mí ese campo solo era llamativo y ya, para Angelique podía tratarse de un escenario utópico que jamás hubiese imaginado que existía. Ella solo tenía algunos meses de recuerdos y en ellos lo único que había visto era muerte, ruinas y gente mala, no podía culparla por resultar tan embelesada ante una vista como esa... pero no podíamos darnos el lujo de detenernos.

"Ah... Sí, sigamos".

Al oír mi voz llamando su nombre se recompuso muy rápidamente y enseguida se puso de pie, para entonces apresurarse en caminar hacia mí.

Continuamos el recorrido sin mucha prisa y en silencio disfrutando de la sensación de paz que el paisaje nos brindaba. Tras unos pocos minutos el viento comenzó a soplar ligeramente más fuerte pero no lo suficiente para ser molesto; por el contrario, era muy agradable puesto que levantaba con fuerza el aroma que liberaban las flores.

Angelique a mi lado no podía mantener sus sentidos en orden y tampoco podía ocultarlo por mucho que lo intentase, sus ojos paseaban con delicadeza por el manto apreciando la individualidad de cada flor, mientras que su espalda se enderezaba un poco cada vez que una corriente ventosa llevaba hasta nuestras narices el suave olor de la tierra.

Primero cinco, luego diez y entonces

quince minutos. El camino era muy largo y la tranquilidad que irradiaba solo hacía que mi arma se sintiese más pesada. En algún punto tanto Angel como yo nos volvimos perezosos y redujimos la velocidad de nuestros pasos.

"Los dueños de este campo han de haberlo cuidado con mucho esfuerzo... Si ves a los lados solo hay unos cuantos brotes excediéndose del camino... tampoco hay demasiada maleza a la vista. Para que se haya conservado tan bien... me pregunto cuánto hace que fue abandonado".

"...".

"Hace un rato estabas realmente atrapada por el color de las flores. Entiendo si quieres llevarte una o dos, pero déjame decirte que es inútil; se marchitarán demasiado pronto".

"No".

"¿Hm? ¿No qué?".

"No quiero llevarme una".

"¿Algún motivo en particular?".

"Se ven mucho más lindas todas juntas que por separado".

Al vociferar su última oración, Angel levantó su mano izquierda y me enseñó que con ella sujetaba dos piezas individuales que al parecer antes había arrancado sin que yo lo notase.

"... Sí, es también un buen motivo".

Nos quedamos un par de segundos en silencio hasta que una corriente un poco más fuerte que las anteriores sopló por el lugar, levantando un poco de polen junto a muchos pétalos.

"Huh...".

Angel abrió su mano para cubrir un poco sus ojos y las flores que sostenía salieron volando junto a los fragmentos de sus hermanas. Las corolas se elevaron muy arriba mientras se adentraban en el bosque, llegando en un momento a perderse de mi

vista.

Antes de que el viento terminase de soplar volví mi mirada hacia Angelique. Ella estaba aún cubriendo parte de su rostro con una mano de la ventisca que no parecía estar por detenerse.

La escena ante mí que solo entonces pude apreciar fue sublime.

"Eres..."

Me tragué mis palabras y tan solo me dediqué a observar.

El tímido rostro de Angel apenas oculto del viento que agitaba con cierta violencia el cabello que entonces le llegaba hasta los hombros y los cientos de pétalos detrás de ella. El aroma del campo, el calor del sol y el fresco del aire me hacían entender que, aún si una escena tan hermosa parecía sacada de una postal, no existía cámara en el mundo que pudiera grabar semejante belleza ni tampoco artista que pudiese retratar una obra que provocase en mí lo que esta vista causaba.

Hermosa. Angel simplemente se veía hermosa. Utilizar más palabras o intentar definir un cómo solo sería darle innecesarias vueltas al asunto. Me atrevo a decir que nunca había visto algo que me conmoviese así, y que todos los horrores que supe presenciar palidecen en impacto ante aquella joven que con tan solo estar ahí de pie protegiendo sus ojos lograba quitarme el aliento.

"No te escuché bien".

"Olvídalo, no era importante".

Sí que lo era.

Probablemente mi rostro expresaba aunque sea una pequeña fracción de lo que pensaba, porque Angel había ladeado apenas su cabeza en duda.

"¿Angel, tienes frío?".

"No. El viento refresca pero el sol está algo fuerte".

Mis prendas eran bastante más pesadas y no me dejaban sentir mucho el exterior pero Angelique, por su parte, obviando la fina chaqueta larga que al menos un poco la protegía, llevaba pantalones cortos que quizás dejaban pasar más el frío.

Esperé algunos segundos y luego exhalé un corto suspiro a la vez que aseguraba mi Galil y lo dejaba caer a un lado.

"¿Alez?"

"Decidí que vamos a descansar aquí. Solo han pasado algunas horas desde que amaneció y ya llevamos caminando mucho rato".

Ella ni siquiera pensó en contradecir mis palabras y asintió con la cabeza.

Deje que el peso de mi cuerpo le ganara a mis piernas y caí sentado en la tierra. Estando más cerca del suelo el efecto de dopaje del olor se acentuaba.

"Yo comeré más tarde, pero tú puedes

adelantarte si eso quieres".

"No. No tengo hambre ahora".

Descolgué mi mochila y la dejé cerca, y dejé caer también mi espalda sobre la tierra. Estaba hundido boca arriba en un mar de flores blancas.

Escuché también como Angel tomaba asiento a unos dos metros de mí y cerré los ojos. No es que estuviese realmente cansado, pero el ambiente... era perfecto y no tomarse un tiempo para detenerse y relajarse sería desaprovecharlo.

Sentí los músculos de mi boca tensarse contra mi voluntad y dejé salir un perezoso bostezo a la par que mis ojos se humedecieron un poco. No debería haberme dejado llevar por las sensaciones... Sea como sea, fue inútil oponer resistencia. Segundo tras segundo mis párpados se sentían más y más pesados, y mi respiración se volvía más y más tranquila hasta que, antes de que pudiera darme cuenta, me quedé dormido escuchando el movimiento de las plantas.

. . .

"Ugh...".

Nada más la conciencia regresó a mí, levanté mi torso del suelo ayudándome de una mano que puse en la tierra y abrí los ojos, volviendo a bostezar. El sol ya había hecho un muy buen recorrido y no faltaba demasiado para que empezasen a notarse los primeros tintes naranjas en el horizonte.

"Mierda. Perdimos demasiado tiempo. Angel...".

Mire a ambos lados buscando a mi joven acompañante mientras frotaba mis ojos, pero no estaba en las cercanías.

"¿Angel...?".

Me puse de pie aprovechando para

estirar mis piernas y todo cobró sentido. A unos dos o tres metros de mi lugar encontré a Angelique. La chica estaba tendida en el suelo dormida con una hermosa expresión de paz en el rostro, pero antes las flores me impedían verla. En ese momento me pregunté si ella siquiera notó que debió de perderme de vista cuando se acostó.

"Angel, arriba. Quién sabe cuántas horas llevamos durmiendo".

Estaba a punto moverla por sus hombros, pero mis manos se detuvieron antes de tocarla. Estando rodeada de ese perfecto blanco y con una expresión tan serena... se veía tan pura y delicada que no quise agitarla demasiado. En su lugar posé mi mano derecha sobre su cabeza y jugué un poco con su cabello. Los hilos azabache que caían por su mejilla contrastaban mucho con los brotes pálidos, pero hasta eso se veía hermoso.

Intenté que mi voz sonase tan tranquila

como fuese posible y me acerque a ella.

"Angelique, tenemos que seguir".

Un casi inaudible quejido salió de entre sus labios mientras sus cejas se arqueaban un poco hacia el frente. Quizás estaba soñando algo agradable, ya que al despertar y abrir sus ojos estos se quedaron mirando a la nada unos instantes, como si estuviese recordando que fue lo último que vio antes de levantar los párpados.

No le tomó demasiado notar mi mano en su cabeza y, aunque se veía apenas intrigada por ello, solo optó por ignorarlo y, sin dar demasiadas vueltas, levantó su cuerpo del suelo para entonces sacudir sus ropas.

"A juzgar por la luz del sol debemos haber dormido unas cinco o hasta seis horas, encontraremos la casa de la que te hablé antes y pasaremos la noche allí".

"No".

"¿Hm? ¿Y ahora qué?".

"Yo no dormí tanto tiempo".

Entendernos habría sido mucho más fácil si entonces no hubiese tenido la costumbre de hablar con oraciones de no más de cinco palabras.

"Entonces... ¿te quedaste esperando en silencio a que yo despierte?".

Angelique me miró a los ojos y asintió secamente con la cabeza. Su mirada no expresaba molestia o descontento, pero yo igual me sentía un poco culpable por haberla hecho esperarme tanto.

"Qué paciente...".

Murmuré esas palabras y recogí mi rifle y mi mochila. Quiero recalcar que sabía que no habría problemas más tarde aún si dejaba mi fusil al descubierto en un terreno con tanto viento y partículas; el ACE 52

tiene un sistema de disparo perfectamente cerrado que evita la entrada de todo tipo de suciedad. Oportuno para la ocasión.

"Aprovechemos lo poco de luz que nos queda".

Ni siquiera esperé a la respuesta de Angelique y comencé a caminar. La ventisca soplaba con algo más de insistencia y era casi constante, ya no se sentía tan conciliador como algunas horas atrás.

Tras unos cuantos minutos de caminata, la temperatura empezó a bajar. El aire que acariciaba mi cuello era cada vez más helado.

"Angelique, si sientes frío ponte tu capa".

Los pies de Angelique dejaron de moverse y los míos con ellos. Torcí la parte superior de mi cuerpo un poco hacia atrás para verla y esperé pacientemente mientras

ella abría su mochila. La suya era notablemente más pequeña que la mía y la usaba para llevar las cosas que eran estrictamente suyas. Como algunas muy pocas prendas de ropa y... no mucho más. Pero era un accesorio resistente y que servía para alivianar mi propia carga.

Por otro lado, la capa que Angelique llevaba no era más que un gran pedazo de tela gris cosido en la parte superior para formar una holgada capucha, que cerraba con un broche a la altura de la clavícula. No era en absoluto lo mejor para estos casos, pero era lo que teníamos. Yo mismo la hice. Una mujer me enseñó a coser cuando estaba en Amere, antes de eso, en mi vida había tocado una aguja.

"Listo".

Asentí una vez ante su comunicado y seguí mi camino, esta vez con Angelique caminando a mi lado. Con la capucha cubriéndole la cabeza y la tela escondiendo casi todo su cuerpo, parecía sacada de un

cuento de fantasía medieval, o eso pensaba mientras veía de reojo como su capa ondeaba por encima de las blancas flores.

"Alez".

"¿Qué?".

"Sobre estas flores...".

"¿Sí?".

"Tengo una pregunta".

"¿Y cuál es?".

"...".

Hubo silencio entre nosotros durante varios segundos. Solo el viento y algún canto de un pájaro lejano adornaban el entorno. Luego de que Angelique terminó de pensar su pregunta, alzó un poco la voz sin quitar la vista del frente.

"¿Qué flores son estas?"

Mis conocimientos en jardinería eran -y son- escasos, por no decir nulos. Solo conocía algún par de nombres de plantas

muy conocidas, pero nunca fue un tema que me interesara demasiado, sin embargo... No me sentía bien mostrando mi ignorancia entonces. No porque quisiese mostrarme culto ante la jovencita que me acompañaba, sino porque en ese entonces era todo un evento que Angelique fuera quien iniciara una conversación, y no quería llevarla a un corte tan pronto.

"Creo... creo que son claveles".

"¿Claveles?".

La pequeña Angelique levantó la vista hacia mí, con una mirada tan curiosa que no era nada habitual en ella. Viéndolo en retrospectiva, no es de extrañar que Angel sea hoy en día tan hermosa cuando antes fue una chica tan linda.

"Sí, claveles. Mira ese color blanco, tienen que ser claveles".

"Entiendo... claveles...".

Luego de murmurar una vez más el nombre de las flores -o, mejor dicho, el nombre que creo que pertenecía a esas flores- devolvió la vista al frente en silencio.

"¿Te gustan las flores, Angelique?"

"Sí".

"Pero no sabes nada de ellas".

"...".

"¿Angelique?".

"Creo que sé algunas cosas".

"Oh... quieres decir, ¿cosas que recuerdas de hace mucho tiempo?".

"No lo sé. No recuerdo haber leído sobre ellas jamás, pero aun así... siento que podría reconocer varias especies sin pensarlo demasiado".

"Entiendo.".

'Tal vez haya cosas que de una u otra forma las personas no podamos borrar de nuestros recuerdos', pensé. No era gran

cosa, pero me hacía sentir muy bien saber que incluso Angelique tenía algo que disfrutaba. Y claro que tendría en cuenta eso más adelante.

No fui capaz de notar cuando, pero, en algún momento, el viento comenzó a cobrar bastante más fuerza. Ya no era tan agradable como al principio, y empezaba a ser realmente molesto. Sí, el sol calentaba, pero la corriente enfriaba mi cara de todas maneras. Recuerdo que también habían dejado de oírse los pájaros, quizás ¿estos buscarían refugio cuando el tiempo empeoraba? No tengo ni la menor idea.

Mi acompañante y yo no bajamos nuestro ritmo ni nos detuvimos a esperar que el viento pare. Ambos sabíamos que siempre es preferible acabar agotado pero durmiendo bajo un techo antes que acabar descansando en la intemperie a merced de la naturaleza. Pasaron los minutos y el cielo comenzó a tomar ese tono anaranjado que lleva milenios maravillando a la gente melancólica; no era mi caso. En mi situación, ver el cielo de ese color sin tener aún donde refugiarme solo significaba que

debía apresurarme.

"Este campo parece eterno...".

"...".

"Además de las aves de antes, no alcancé a ver ni oír ningún otro animal. Ni siquiera conejos o liebres".

"...".

"En el peor de los casos dormiremos aquí afuera, ubicaremos las-".

"Alez".

"¿Hm? ¿Por qué te detienes?".

Angelique había interrumpido mi discurso –cosa que ya era sumamente extraña—y había dejado de caminar. La frágil adolescente permanecía inmóvil mirando fijamente hacia el frente, como si estuviese prestando atención a algo. Seguí su mirada pero no encontré nada, solo había flores, flores y más flores en esa dirección, los brotes dejaban de ser visibles solo cuando el terreno empinado se elevaba lo suficiente y eso ocurría unos

cien metros más adelante.

"Creo... que escuché algo".

"¿Algo? Explícate".

"Voces".

"...".

Una voz solo podía significar una persona, y en nuestras circunstancias cada persona que nos encontrábamos era casi con toda seguridad un objetivo hostil.

Tomé con fuerza la empuñadura de mi fusil y sin pensarlo dos veces le quité el seguro, para entonces voltear a ver a Angel una vez más y hablar casi en un tono susurrante.

"Angelique, ¿estás segura de haber escuchado una voz?".

"Sí".

"¿Qué tan segura?".

"Muy segura".

Palabras cortas y un mensaje conciso, no tenía motivos para dudar de lo que ella decía. Tampoco era extraño que ella hubiese escuchado algo que pasó por debajo de mi radar puesto que, a diferencia de Angelique, ya entonces mi sentido auditivo se encontraba maltratado por años y años de escuchar pólvora deflagrando a centímetros de mis oídos.

"Y esas voces llegaron por el camino que estamos atravesando ahora, ¿no?".

"Sí".

"No bajes la guardia y alértame de cualquier movimiento en los alrededores que logres divisar o cualquier otra voz que llegue a ti".

La jovencita solo asintió una vez con la cabeza y caminó tras de mí a mi ritmo una vez tomé la iniciativa para seguir cruzando el campo.

"Angelique".

"...".

"Quiero que le quites el seguro a tu pistola".

"Pero... Alez, no-".

"Lo sé, apenas has tenido oportunidad para practicar, pero es mejor que dispares al menos por instinto antes que acabar abatida sin tirar una sola bala".

"Entiendo... sí".

Angel siguió mi orden al momento. Perdió una de sus manos dentro del interior de su capa y retiró el arma que llevaba oculta en la parte trasera de sus bermudas, sujeta por su cinturón ya que entonces no habíamos encontrado una funda para ella. Escuché el clic metálico que hizo el seguro al ser quitado y posé mi vista sobre la pistola que esta chica sostenía con ambas manos.

Steyr M9. Angelique solo había disparado una vez antes como práctica. A causa de esto, aún no estaba en absoluto acostumbrada a soportar el peso del

cargador lleno, así que tan solo tenía seis balas preparadas para disparar.

Con extrema cautela y a paso lento, continuamos subiendo por la pequeña colina; la mira de hierro de mi ACE ya se encontraba a la altura de mi ojo derecho y el dedo índice de mi mano derecha estaba a escasos milímetros del disparador. Si algo que no fuese Angelique entraba en mi rango de visión, estaba más que listo para eliminarlo en un instante.

"¿Oyes algo más?".

"No".

Tanto el ángel que me acompañaba como yo manteníamos nuestra voz muy baja y caminábamos a un ritmo muy lento.

De a momentos daba un vistazo en dirección a Angelique para comprobar que siguiera pegada a mí. Sus manos apretaban firmemente la empuñadura de la pistola y sus dedos temblaban ligeramente. Pobre, habrá estado aterrada. Su rostro apenas expresaba una tenue disconformidad, pero,

el resto de su cuerpo, algo encogido y con la mirada nerviosa, hablaba por sí mismo.

Eventualmente comenzamos a elevarnos más y más en la blanca colina y tras unos cincuenta o sesenta metros pudimos ver finalmente rastros de civilización.

A no más de veinte metros de distancia se encontraba aquello que llevábamos horas buscando: la casa de quien alguna vez fue dueño de todo ese campo. Era un edificio de apariencia resistente. La blanca pintura estaba saltada y desteñida pero las tejas que protegían las dos plantas que conformaban el edificio se veían en buen estado. Un ala principal y a su lado un enorme galpón que servía de garaje para un tractor y un montón de chatarra que alguna vez fue un auto.

"Estamos en la parte trasera de la casa, quizás tomaban esto como patio".

"¿Por qué?".

"¿Por qué creo eso? Observa".

Con mi fusil le indiqué a Angelique

varios puntos de interés.

"Una mesa de piedra. Aquello parecen ser restos de un horno de barro y... por allí hay cosas varias amontonadas, eso no pertenece a un patio, probablemente son saqueadores. Barriles, basura electrónica, muebles arruinados... y otras cosas. A quienes hayas oído parece que están o estaban deshaciéndose de las cosas que no quieren dentro de la casa".

No dejamos de avanzar. Mientras le explicaba qué era y qué significaba cada cosa que veía pasamos junto a la montaña de trastes sin prestarle demasiada importancia, puesto que en ese momento teníamos que enfocarnos principalmente en las ventanas para obtener información. No sabíamos cuántos eran ni cómo iban armados, y por eso mismo debíamos ser muy cuidadosos. Pero... ¿qué tan cuidadoso puede uno llegar a ser? Yo mismo he realizado emboscadas sobre hombres que lucían cientos de veces más cautelosos que yo. Sí, uno nunca puede estar del todo

seguro.

A tan solo cinco metros de la puerta trasera de la casa, nos detuvimos para grabar la posición de las ventanas en nuestra memoria. Había una puerta de madera que parecía ser robusta, y la pared estaba plagada de ventanas de marco blanco ubicadas cada dos metros en ambas plantas.

Puse una mano en el hombro de Angelique para llamar su atención y luego apunté con un dedo a mí oído derecho, ante lo que ella respondió negando una vez con la cabeza; eso significaba que no había vuelto a oír nada sospechoso. Dejé salir un insonoro suspiro y retomé el agarre de mi rifle. Mi intención era comenzar una invasión a la casa para eliminar a los hostiles tomándolos por sorpresa, más cuando estaba preparándome para correr y reventar la puerta con una patada oí el característico ruido del cristal rompiéndose proviniendo de una de las ventanas de la segunda planta. Los músculos de mis brazos se tensaron y no pude evitar llevar la voz, que hasta entonces era un susurro,

al nivel de un grito.

"¡Levanta tu arma y busca en las ventanas!".

Solté esa orden y procedí a obedecerla. Levanté mi Galil y no me tomó demasiado encontrar con exactitud la ventana rota, pero aunque apunté en tal dirección no había ningún objetivo al cual dispararle.

"Nada, acaso...".

Pasó demasiado rápido como para permitirme reaccionar. Solo recuerdo escuchar objetos contundentes siendo apartados a un lado y luego el ya tan para mí conocido ruido de un fusil siendo empuñado pocos metros detrás de mí. Un hombre salió por sorpresa de entre la pila de trastes, gritando en inglés.

"*¡Move an inch and you're a dead man!*"

'Muévete y disparo', una clara amenaza

ante la cual mucho no pude hacer. No existe peor situación ahí fuera que ser asaltado por la espalda.

"¡Alez! ¿Qué-?".

"No te muevas. Deja caer tu arma y pon las manos en la nuca. Pensaré en algo".

Mirándome con una expresión de notoria preocupación, Angelique dudó un instante y luego dejó caer su M9. La pistola cayó oculta entre las flores blancas y la chica ubicó ambas manos detrás de su cabeza.

'Su arma se perdió' fue lo primero que pensé. Encontrarla nuevamente entre la vegetación tomaría varios segundos de los que no disponíamos. El manto blanco terminaba uno o dos metros más adelante, si tan solo hubiésemos caminado un poco más antes de detenernos quizás todo habría sido más fácil.

"*Follow the girl's lead, Frenchie. Drop your weapon!"*

'Frenchie'. Él parecía creer que yo era francés debido a que ese era el idioma en el cual le hablaba a Angelique entonces. El sujeto me presionaba para que suelte mi arma y yo estaba seguro de que no me daría más tiempo. No tuve otra opción. Me quité lentamente la correa de mi Galil y lo dejé caer a un lado. Aún no estaba completamente vencido, ya que tenía mi Beretta oculta entre mi ropa.

Al igual que Angelique, puse ambas manos en mi nuca. La miré de reojo y, aprovechando la barrera del lenguaje, intenté tranquilizarla sin que el agresor supiera lo que estaba diciendo.

"No te alteres, controla tu respiración. Tengo un plan, solo necesito saber exactamente en qué ventana se encuentra el otro tipo para llevarlo a cabo sin fallos. Esta vez... necesito de tu ayuda, Angelique. Tien-".

"*Shut your mouth! Do you think this is a fucking joke?!*".

"Tienes que prestarme atención a mí, ignora al sujeto detrás".

Intentaba mantener mi voz lo más baja posible mientras hablaba a gran velocidad, los nervios de la situación provocaban que empezase a impacientarme.

En mi costado derecho, ocultos a la vista gracias a mi abrigo, llevaba dos artefactos que podían sacarme de este aprieto: una granada aturdidora y otra de humo. Con la segunda podría ocultar nuestra presencia para reubicarnos y eliminar a los hostiles con mi pistola, pero eso me sería imposible sin antes aturdirlos ya que el humo tardaría algunos segundos en cubrirnos a Angelique y a mí.

"Escúchame con cuidado: cuando escuches la clavija de la granada quitarse, cierra los ojos con toda tu fuerza y cúbrete los oídos. Luego del ruido podrás abrir los ojos y entonces te tirarás al suelo a buscar tu pistola".

"*I told you to shut the fuck up!"*

Disparó. El hombre armado disparó una bala hacia la pared cinco metros frente a mí para intimidarme. No tuvo efecto en mí, claro, pero Angelique se estremeció por la explosión.

Mientras veía de reojo las ventanas buscando al compañero de nuestro único enemigo presente, este último comenzó a acercarse muy lentamente apartando algunos objetos que no podía ver, pero podía oír. Se acababa el tiempo. En el momento en que se acerase lo suficiente como para reducirme mi plan habría fallado. Tragué saliva en un vano intento por quitar la horrible sensación seca del interior de mi boca y tomé aire. ¿En dónde mierda estaba? No había tantas ventanas en la casa y solo una estaba rota. Me negaba a creer que había dejado a su compañero solo para reducirnos a ambos, habría sido un movimiento muy insensato.

Quizás habrán sido unos cuatro metros entre la montaña de basura de la que salió el tipo gritón y nosotros, no faltaría

demasiado para que llegue hasta mí aún si caminase muy lentamente. Y el segundo no aparecía. Simplemente no estaba en ningún lado. Abrí y cerré la mano derecha que aún tenía en mi nuca, preparándome para accionar la granada aturdidora en el momento en que el primer enemigo se acercara demasiado. Veinte o treinta segundos, no demoraría más que eso en llegar. El viento soplaba y soplaba y mis ojos iban de un lado al otro. No podía dejarme matar ahí, pero tampoco tenía las de ganar. Y, aunque hubiese vivido experiencias similares incontables veces, era diferente ahora que Angelique dependía de mis decisiones.

"Alez...".

Angelique habló y evitó que me tomara una decisión apresurada. Mi corazón, que hasta entonces latía tan rápido como el de un ratón, bajó su ritmo al instante –o al menos eso fue lo que yo sentí-.

"Escucho algo... detrás de la puerta".

El segundo enemigo.

Tres segundos luego de las palabras de Angel, la robusta puerta se abrió con un molesto chirrido y el otro hostil salió del interior. Llevaba un pasamontañas y portaba una escopeta, recuerdo que el modelo era el de una Remington 870. Si nos disparaba con algo así a esa distancia nos convertía en carne picada. Este segundo enemigo era menos cuidadoso que el primero, y eso era todo lo que yo necesitaba.

Fue arriesgado. Fue terriblemente arriesgado y quizás podría haber hecho una mejor elección.

El portador de la escopeta se apresuró en acercarse a nosotros y dijo a su camarada algo que no recuerdo ya que en ese momento estaba sumamente concentrado en los movimientos de la terrible calibre 12 en sus manos.

Tan lentamente como un humano puede hacerlo separé mi mano derecha de mi

nuca y procedí a deslizarla sigilosamente por mi cuello. Tenía que llevarla hasta la parte trasera de mi cadera para tomar la primera granada, pero no podía dejar que ninguno de los dos hombres notara mis movimientos. Comencé a sudar. El tipo detrás de nosotros le respondió algo al del pasamontañas y este replicó. Parecían estar discutiendo. Recuerdo algo acerca de qué hacer con nosotros. Si mi memoria no falla, el de la escopeta quería deshacerse de mí y quedarse con Angelique, mientras que el otro quería mantenerme con vida.

Volví a tragar saliva y miré de reojo a Angelique sin dejar de mover mi mano. La pobre estaba aterrada. Su expresión era preocupada, aunque no demasiado, pero había una gota de sudor cayendo por su mejilla, y sus dos manos temblaban.

La discusión se acaloraba y el tipo de atrás levantó la voz mientras decía algo de tenerme como reserva de alimento; a estas alturas mi mano ya se encontraba bajando por mi pecho.

¿Conoces esa sensación en la que tu

pulso está tan alto que puedes sentir la arteria en tu cuello palpitar? Bueno, eso estaba sufriendo yo en ese momento. Los segundos eran eternos y cada centímetro que movía mi mano parecía tomar una hora.

El del pasamontañas no tenía el dedo en el gatillo y tampoco estaba apuntándonos por lo que nos daba cierto margen de tiempo para asaltarlo, pero no conocíamos la posición del primero. Tal vez estaba apuntándonos preparado para gatillar o quizás ya había bajado su arma, no podíamos saberlo.

Mi mano ya iba por mi abdomen, tan solo pocos segundos más y deberíamos dar inicio a mi plan. ¿Y si fallaba? ¿Y si el tipo del calibre 12 volaba mi cabeza incluso antes de que tirara la segunda granada? Las dudas comenzaron a asaltarme, de repente mi idea ya no parecía tan buena y el miedo de ser asesinado ahí mismo tomó posesión de mi cuerpo. Pero... ya era tarde para arrepentirme. Ya tenía la granada aturdidora en mi mano.

Cerré los ojos con toda mi fuerza, disimuladamente tomé todo el aire posible y quité la clavija. El ruido metálico llamó la atención de las tres personas a mi alrededor. Angelique fue muy rápida para tapar sus oídos, pero los otros dos tan solo pudieron mirar en mi dirección mientras yo arrojaba desde la cintura la granada hacia ellos.

Una granada aturdidora tiene un tiempo de detonación de 1,5 segundos, no tuve la posibilidad de taparme los oídos, pero los dos hostiles ni siquiera pudieron reaccionar.

La granada detonó y de repente todo lo que pude oír fue un horrible pitido que inhabilitó completamente mi capacidad auditiva.

"*What...?!*".

"¡Angelique, ahora!".

Tomé la segunda granada incapaz de saber si Angelique me había respondido o no, le quité la clavija y se la arrojé justo en

la cara al enemigo del fusil –el cual recién entonces pude ver que correspondía a un AK-. Aún si pude actuar luego de la explosión de la granada aturdidora, fue puramente por la adrenalina. Mis oídos se habían tapado, y mi sentido del equilibrio estaba descontrolado.

El humo de la segunda granada comenzó a invadir el espacio a nuestro alrededor y yo tiré todo mi cuerpo sobre el tipo de la escopeta. Tenía que acabarlo, un solo tiro a esa distancia podía matarnos a Angelique y a mí. El hombre estaba completamente desorientado y confundido por lo que pude tirarlo al suelo sin problemas y atrapar su arma aplastando la mano en la empuñadura con mi rodilla derecha. Lo siguiente que hice fue darle un golpe con ambas manos en el rostro para causarle mayor confusión si era posible y hacer que suelte su arma, pero el sujeto era duro y se resistía. El humo ya no era ignorable y dificultaba mi visibilidad incluso estando tan cerca de mi enemigo.

No sabía lo que estaba haciendo Angelique, solo podía confiar en que había

seguido mis indicaciones y había tomado su arma. Yo por mi parte tenía que concentrarme en mi objetivo, batallando con el humo y con mi imposibilidad de oír nada.

Tras otro golpe en el rostro, el hombre debajo de mí soltó la escopeta pero no para rendirse sino para devolverme un puñetazo en el dorsal, a la vez que abría los ojos. El inesperado golpe logró privarme de oxígeno por un segundo. Mi enemigo ya había recuperado la visión y yo aún no me recuperaba del pitido. Soporté el dolor en mi costado y asesté un golpe en su pómulo izquierdo, luego otro en el derecho seguido de otro en el izquierdo, mi objetivo era agobiarlo con el mismo ataque hasta hacerlo perder la consciencia, pero en verdad era un sujeto resistente. Me tomó del cuello con una mano y me arrojó a un lado para entonces subirse sobre mí, aplastando mi pecho con su rodilla izquierda. Entre todo el humo, era casi imposible ver más allá de la propia mano, motivo por el cual creo que él no intentó recuperar la escopeta.

Mis oídos poco a poco comenzaban a recuperarse y pude escuchar la respiración que se dejaba oír detrás del pasamontañas.

Arrojé otro puñetazo en dirección a su rostro pero esta vez fue lo suficientemente hábil para evadirlo sin quitarse de encima mío y acto seguido apretó mi cuello contra la tierra usando su mano izquierda. Por puro instinto atiné a tomar su brazo con ambas manos para intentar sacar su mano, pero él estaba tirando todo el peso de su cuerpo en ese agarre. Escuché un filo desenvainarse cerca y mis ojos se abrieron por la sorpresa; había un cuchillo en su mano derecha. Levantó el antebrazo unos treinta centímetros y luego bajó con fuerza la punta del cuchillo en dirección a mi pecho. Fui rápido y detuve el ataque sosteniendo su muñeca con mi mano izquierda, pero no podía estar así por mucho tiempo. El agarre en mi garganta me dejaba poco a poco sin aire y mi brazo perdía fuerza; el cuchillo bajaba. El filo estaba a una mano de distancia de mi cuerpo, distraerme un instante significaba morir. Sin embargo, era un momento

como ese el que yo estaba esperando.

Él tenía ambas manos ocupadas atacándome, mientras que solo una de las mías estaba encargándose de frenar el cuchillo. Bajé rápidamente mi mano derecha y tomé de la parte trasera de mi abrigo mi pistola Beretta oculta en el estuche cosido a la tela. En menos de un tercio de segundo quité el seguro y apoyé el cañón en el abdomen de mi asaltante ya que era la parte de su cuerpo más vulnerable desde mi posición. Disparé dos veces y la fuerza en su brazo mermó al instante mientras el hombre caía a un lado.

El ruido de los disparos funcionó para destapar mis oídos y traerme de vuelta a tierra. Tomé velozmente la mano de mi enemigo que sostenía el cuchillo para usar su brazo como guía y llevé mi pistola hasta su cabeza. Disparé otras dos veces. Estaba muerto.

Fue entonces cuando, habiéndome liberado por momentos del peligro, presté atención a lo que ocurría a mi alrededor. El viento no soplaba tan fuerte como antes,

pero aún soplaba; el humo se disiparía en algunos segundos. Unos quejidos y gritos llegaban a mis oídos, Angelique estaba peleando con el otro hostil.

"¡Angelique! ¡Dispara!"

¿Por qué no usaba su arma? ¿No había podido encontrarla? El humo no me dejaba ver aún y la ansiedad me consumía.

Yo estaba ahí, tirado entre las flores mirando el humo mientras escuchaba como Angelique soltaba dolorosos quejidos mientras el hombre le gritaba palabras que no puedo recordar. Pensé en disparar en dirección a la voz masculina, pero no pude hacerlo. No podía jalar el gatillo mientras exista posibilidad de dañar a Angel. Los segundos pasaron y el forcejeo no se detenía, hasta que de un segundo para el otro ambas voces cesaron y fueron reemplazadas por disparos. Cinco balas fueron disparadas a toda velocidad una tras otra.

"¡¡Angelique!!"

Nada. No había respuesta. Un nudo se formó en mi garganta y levanté mi Beretta en dirección al último ruido que pude percibir.

Dos segundos, cuatro segundos, seis segundos. Nada. No había ningún ruido.

"¡Angelique, debes responder o abriré fuego!"

No quería creerlo. Necesitaba oír su voz. Aún si eso significaba ser asesinado, no podía disparar si no estaba seguro de que Angelique estaba fuera de mi mira.

El viento sopló una vez más. Esta vez fue potente, traía tanta fuerza y duró tantos segundos que comenzó a disipar todo el humo restante de la granada. Reafirmé mi agarre y me preparé para ver lo peor; para disparar si era necesario.

Entonces, con un cadáver con el cráneo reventado a mi lado y varios rayos

anaranjados iluminando el metal de mi pistola, presencie la que probablemente sea la escena que con mayor fuerza se ha grabado en mi retina en toda mi vida.

"Angelique..."

Ella estaba ahí de pie, a unos cuatro metros de mi posición. En sus pequeñas manos una pistola de cañón humeante y a sus pies un cadáver. Su pecho crecía y se achicaba rápidamente y su mirada estaba fija en el cuerpo frente a ella. Su cabello se había desarreglado y había sangre corriendo por su mejilla. La ropa alrededor de su pecho estaba empapada de sangre, también su antebrazo izquierdo. En algún momento del forcejeo el broche de su capa se desprendió, dejando caer a un lado la tela, la cual ahora mismo estaba siendo arrastrada por el viento. Su mirada inexpresiva y sus labios temblantes. La última porción de humo fue alejada por voluntad de Eolo y los rayos de Apolo, los cuales aún no estaban del todo teñidos por el atardecer, iluminaron a la chica y a su

alrededor. Ante este cambio de ambiente, ella bajó un poco sus manos y levantó lentamente la cabeza para mirar al cielo. La corriente hacía mecer su cabello y el sol resaltaba sus ojos como si fuesen dos joyas.

En ese momento, Angelique, rodeada de flores blancas y rojas bajo un tenue color naranja, era la persona más hermosa en toda la Tierra, y solo yo estaba ahí para apreciarla.

. . .

Pasamos varios minutos sin movernos hasta que todo a nuestro alrededor ya estaba en un tono anaranjado intenso.

"..."

Me puse de pie sacudiendo mi ropa y fui a buscar la capa de Angelique junto al broche, para entonces pararme a su lado, ocultándola en mi sombra. Ante esto ella pareció espabilar y giró su cuerpo para enfrentarme. Con delicadeza tomé la

pistola de sus manos, la aseguré y la guardé en mi bolsillo.

"... Lo hiciste muy bien, Angel".

Por supuesto, ella no respondió. Puse la capa alrededor de su cuello y la aseguré con el broche. Angelique bajó la mirada como si estuviese pensando en cientos de cosas y yo, tal vez sin tener aún del todo noción de lo que hacía, tome su mejilla con una mano y con mi pulgar limpié la sangre de su piel.

"En verdad... en verdad lo hiciste muy bien. Vamos dentro, tienes que descansar."

Le di la espalda y fui a recuperar mi fusil, pero no escuché sus pasos seguirme, por lo que decidí voltear. Angelique no podía quitar la vista del cadáver a sus pies. Ella había matado. Por primera vez había acabado con la vida de alguien más y tal vez estaba asimilándolo. Tan solo... tan solo recordar ese momento me duele. Las

manos de Angelique se habían ensuciado, y era mi culpa.

"Angelique".

La jovencita levantó la cabeza y miró en mi dirección. Pude notar que sus ojos estaban cristalinos, pero ella parpadeó un par de veces y eliminó todo rastro de alguna posible lágrima.

"Alez".

"¿Sí?".

"No creo... no creo poder dormir bien esta noche".

"No te preocupes, yo estaré despierto cerca de ti hasta que puedas conciliar el sueño. ¿Qué te parece?".

No hubo una respuesta vocal, la chica simplemente asintió con la cabeza muy débilmente y caminó en mi dirección.

. . .

Esa noche Angelique tuvo dificultades para quedarse dormida, pero yo... yo ni siquiera pude cerrar los ojos.

Feb. 26, 2020, 3:59 a.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/251027/LIKE/#LIKED-BUTTON-251027)

Read next chapter > Capítulo Tres: Zara y David I

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

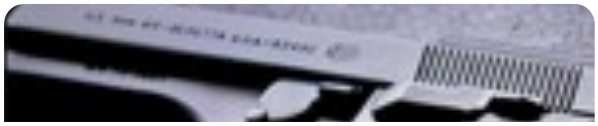
1000 characters left

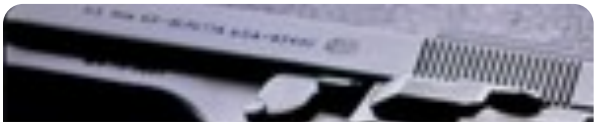
Send

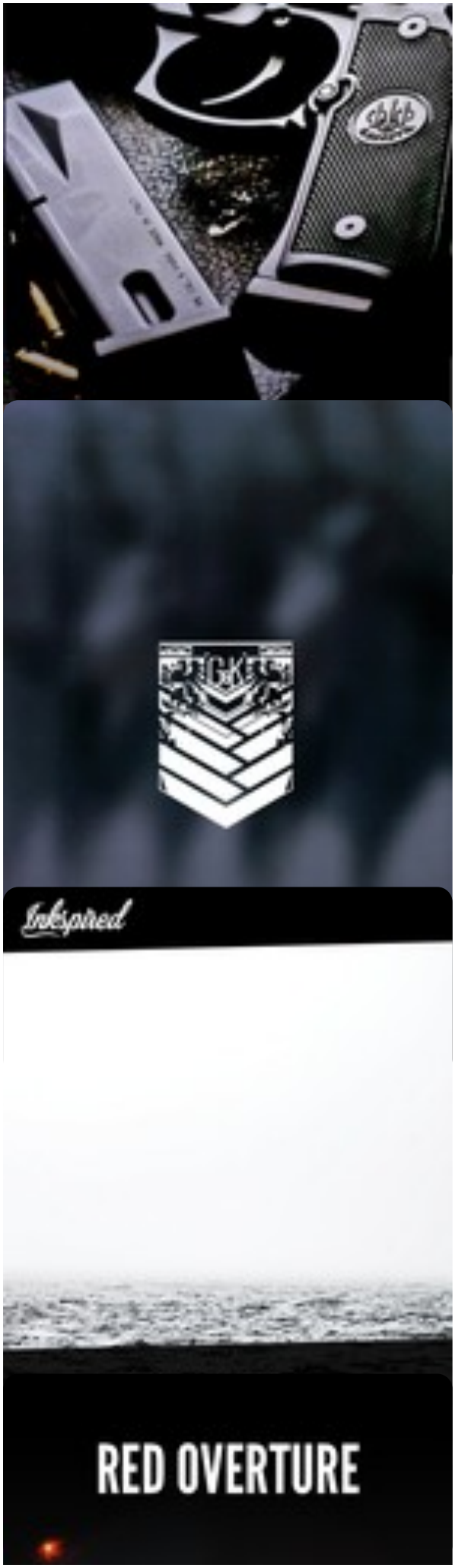
No comments yet. Be the first to say something!

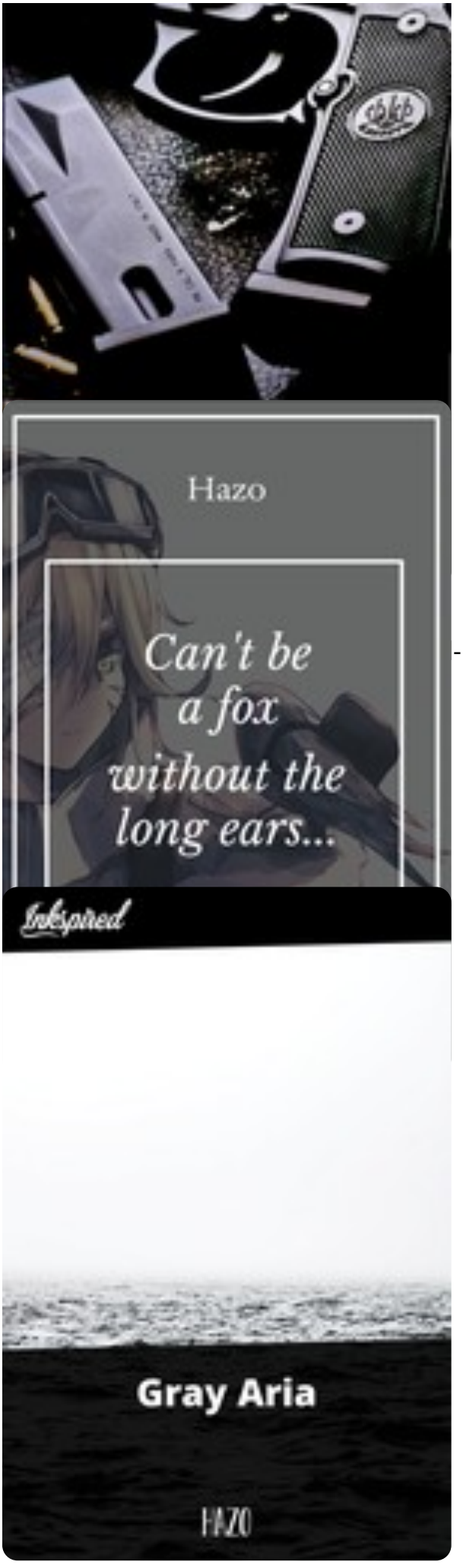
~

Related stories

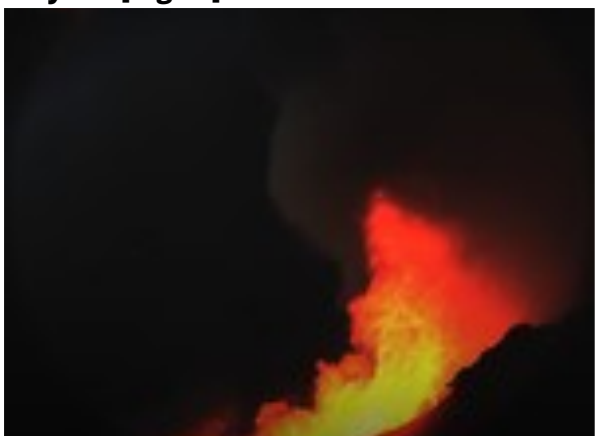





RED OVERTURE


Hazo
Can't be a fox without the long ears...
Gray Aria
HAZO

Gray Aria [English]



Gray Aria [Español]

(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories

(/en/)

Pandora: New era
(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...
(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)